



MARTÍ

La Hora, día 4/1952.
y

“Hombre del Campo”

En días pasados, en un conocido colega semanal habanero, evacuando una consulta que le había sido hecha al efecto, el historiador Félix Lizaso reconocía que la grafología de la página “Hombre del campo” parecía pertenecer a Martí, así como el estilo literario del conocido y discutido artículo. Mas, a renglón seguido, Lizaso sugería la hipótesis de que “Hombre del campo” no hubiese sido en la obra martiana sino parte del borrador de una problemática pieza teatral y largo parlamento colocado en boca de un supuesto personaje de ella.

Ante lo sorprendente, lo desconcertante de esa ocurrencia, quisimos conocer la opinión sustentada sobre el asunto por el Dr. Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador de la Ciudad de La Habana a quien el Dr. Lizaso mencionaba en su comentario. Interrogado por el reporter de “La Última Hora”, el Dr. Roig de Leuchsenring remitió su respuesta a lo mantenido por él hace años en su trabajo “Martí y las religiones”, perteneciente al ciclo de Conferencias Martistas organizado por la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y leída en el Palacio Municipal de La Habana el 5 de marzo de 1941.

En el distinguido Historiador de la Ciudad, “Hombre del campo” es “página que debió ser el prólogo de un libro que Martí pensó dedicar a los campesinos y en el cual echaba por tierra mendras, convencionalismos, prejuicios y errores y levantaba hacia lo más alto de la admiración y la comprensión populares la verdad y la justicia, sobre las cosas que se quieren aparecer divinas y a veces ni siquiera llegan a ser humanas, por francamente inhumanas”.

Para el Dr. Roig de Leuchsenring no hay dudas de que Martí era "heterodoxo, pensador, laico, antiteocrático y anticlerical".

He aquí el texto de lo escrito por José Martí, y que según el Historiador de la Ciudad, Emilio Roig de Leuchsenring, debió ser el prólogo de un libro que el Apóstol pensó dedicar a los campesinos:

"No vayas a enseñar este libro al cura de tu pueblo, porque a él le interesa mantenerte en la oscuridad, para que todo tengas que preguntárselo a él.

Y como él te cobra por echar agua en la cabeza de tu hijo, por decir que eres el marido de tu mujer, cosa que ya

tú sabes desde que la quieres y te quiere ella; como él te cobra por nacer, por darte la unción, por casarte, por rogar por tu alma, por morir; como te niega hasta el derecho de sepultura si no le das dinero por él, él no querrá nunca que tú sepas que todo eso que has hecho hasta aquí es innecesario, porque ese día dejará él de cobrar por todo eso.

"Y como es una injusticia que se explote así tu ignorancia, yo, que no te cobro nada por mi libro, quiero, hombre del campo, hablar contigo para decirte la verdad.

"No te exijo que creas como yo. Lee lo que digo, y créelo si te parece justo. El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo. Por eso no quiero que creas al cura; porque él no deja pensar.

"Vamos, pues, buen campesino: reúne a tu mujer y a tus hijos, léeles despacio y claro, y muchas veces, lo que aquí digo de buena voluntad.

"¿Para qué llevas a bautizar a tu hijo?

"Tú me respondes: "Para que sea cristiano".

"Cristiano quiere decir semejante a Cristo. Yo te voy a decir quién fué Cristo:

"Fué un hombre sumamente pobre, que quería que los hombres se quisiesen entre sí, que el que tuviera ayudara al que no tuviera, que los hijos respetasen a los padres, siempre que los padres cuidasen a los hijos; que cada uno trabajase, porque nadie tiene derecho a lo que no trabaja, que se hiciese bien a todo el mundo y que no se quisiera mal a nadie.

"Cristo estaba lleno de amor para los hombres. Como él venía a decir a los esclavos que no debían ser más que esclavos de Dios, y como los pueblos le tomaron un gran cariño, y por donde iba diciendo estas cosas, se iban tras él, los despotas que gobernaban entonces le tuvieron miedo y lo hicieron morir en una cruz.

"De manera, buen campesino, que el acto de bautizar a tu hijo quiere decir tu voluntad de hacerlo semejante a aquel hombre.

"Es claro que tú has de querer que él lo sea, porque Cristo fué un hombre admirable. Pero dime, amigo ¿se consigue todo eso con que echen agua en la cabeza de tu hijo? Si se consiguiera todo eso con ese poco de agua, todos los que se han bautizado serían buenos. Tú ves que no lo son.

"Además de esto, aunque esa virtud del agua fuera verdad, ¿por qué confías a manos extrañas la cabeza de tu hijo? ¿Por qué no le echas el agua tú mismo? ¿El agua que eche en la cabeza de su hijo un hombre honrado, será peor que la que eche un casi siempre vicioso, que te obliga a ti a tener mujer teniendo él querida, que quiere que tus hijos sean legítimos teniéndolos él naturales, que te dice que debes dar tu nombre a tus hijos y no da él su nombre a los suyos?

"No haces bien si crees que un hombre semejante es superior a ti. El hombre que vale más no es el que sabe más latín, ni el que tiene coronilla en la cabeza. Porque si un ladrón se hace coronilla, vale siempre menos que un hombre honrado que no se la haga. El que vale más es el más honrado luego la coronilla no da valor ninguno. El que más trabaja, el que es menos vicioso, el que vive amorosamente con su mujer y sus hijos. Porque un hombre no es una bestia hecha para gozar, como el toro y el cerdo; sino una criatura de naturaleza superior, que si no cultiva la tierra, ama a su esposa, y educa a sus hijuelos, volverá a vivir indudablemente como el cerdo y como el toro.

“Aunque tú seas un criminal, cuando tienes un hijo te haces bueno. Por él te arrepientes; por él sientes haber sido malo; por él te prometes a ti mismo seguir siendo honrado: ¿no te acuerdas de lo que sucedió en tu alma cuando tuviste el primer hijo? Estabas muy contento; entrabas y salías precipitadamente; temblabas por la ida de tu mujer; hablabas poco, porque no te han enseñado a hablar mucho, y es necesario que aprendas, pero te morías de alegría y de angustia. Y cuando lo viste salir vivo del seno de su madre, sentiste que se te llenaban los ojos de lágrimas, abrazaste a tu mujer, y te creíste por algunos instantes claro como un sol y fuerte como un mundo. Un hijo es el mejor premio que un hombre puede recibir sobre la tierra.

“Dime, amigo, ¿un cura puede querer a tu hijo más que tú?

¿Por qué lo ha de querer más que tú? Si alguien ha de desearle bien al hijo de tu sangre y de tu amor, ¿quién se lo desearía mejor que tú? Si el bautismo no quiere decir más que tu deseo de que tu hijo se parezca a Cristo, ¿para esto has de exponerlo a una enfermedad, robándolo algunas horas a su madre, montar a caballo y llevarlo a que lo bendiga un hombre extraño? Bendícelo tú, que lo harás mejor que él, puesto que lo quieres más que él. Dale un beso y abrazalo. Un beso fuerte; un abrazo fuerte; y ése es el bautismo.

“El cura dice también que te lo bautiza para que entre

en el reino de los cielos. Pero él bautiza al recién nacido si le pagas dinero, o granos, o huevos, o animales; si no le pagas, si no le regalas, no te lo bautiza. De manera que ese reino de los cielos de que él te habla vale unos cuantos reales, o granos, o huevos, o palomas.

“¿Qué necesidad hay, ni qué interés puedes tú tener en que tu hijo entre en un reino semejante? ¿Qué juicio debes formar de un hombre que dice que te va a hacer un gran bien, que lo tiene en su mano, que sin él te condenas, que de él depende tu salvación, y por unas cuantas monedas de plata te niega ese inmenso beneficio? ¿No es ese hombre un malvado, un egoísta, un avaricioso? ¿Qué idea te haces de Dios, si fuera Dios de veras quien enviase semejante mensajero?

“Ese dios que regatea, que vende la salvación, que todo lo hace en cambio de dinero, que manda las gentes al infierno si no le pagan, y si le pagan los manda al cielo, ese dios es una especie de prestamista, de usurero, de tendero.

“¡No, amigo mío, hay otro Dios!”

